

RENOVACION

Órgano de la Federación de Juventudes Socialistas

Redacción y Administración: CARRANZA, 20. Apartado 10.036.—MADRID

De soslayo

Seamos socialistas

Nos parece que la polémica entablada en las columnas de RENOVACION sobre Socialismo-reformista (?) o Socialismo revolucionario lleva camino de eternizarse sin resultados positivos. No podemos cerrar los ojos a la razón y discutir así aferrados a un dogma, queriendo seguir una línea recta que desmienta la realidad, sólo por el nefasto prurito de amor propio de no dar el brazo a torcer cuando en cuestiones de principios queremos sentar cátedra y encauzar las cosas por un camino único, determinado y concreto. La vida, en sus múltiples manifestaciones, es varia en la unidad, y el Socialismo, que va a la conquista de la vida para encuadrarla, no aherrojarla, en sus postulados científicos, ha de luchar en primer término por su adaptación al medio. Entiéndase: hay que adaptar la vida al Socialismo, no éste a aquella, en perjuicio de su esencia.

¿Revolucionariamente? ¿Evolucionando?

Bien entendido entre nosotros, estos son términos sinónimos; pero para evitar la sinonimia les daremos aquí el sentido de teoría «catastrófica» y reformista, respectivamente. ¿Está claro? Pues entremos en materia. ¿Qué táctica seguir?

Según el compañero Marsá, los reformistas sólo tienden a reformar el régimen capitalista, para remozarlo estilo Voronoff, cosa que nunca entendimos así. Entendíamos, sí, que los compañeros que lucharon y luchan en los organismos oficiales pretendían y pretenden modificar el ambiente ganando voluntades y «posiciones» para la causa, pero sin tratar de pararse en esto, «sino que la estación de llegada sería a la vez la estación de partida» en dirección al verdadero ideal. ¿Qué significan los anhelos públicamente expresados de que el régimen político burgués se transforme en republicano y de que arraiguen los sentimientos liberales provenientes de la Revolución francesa? Esto no es nuevo. En cuanto hemos podido leer de la actuación de Iglesias y de cuantos militantes ofrecieron lo mejor de su vida al Partido, no hemos encontrado nada opuesto a esta teoría. ¿Querían estos compañeros inolvidables reformar sim-



MARÍA GUERRERO

plemente el régimen burgués? Creemos que iban más lejos... ¿verdad?

En cuanto a la táctica seguida actualmente por el Partido, creo que es la misma. Quizá se nos trate con más respeto en virtud de nuestra fuerza, y nosotros, en justa compensación, contestemos con menos acritud. En tal caso, la variación es puramente externa. ¿Se retrasa por esto el paso? No; la prueba es que avanzamos hacia la meta final.

Ahora bien: «la fuerza es la gran portera del mundo». Ni en vida de Iglesias, ni ahora, creo que haya un solo hombre que, llamándose socialista, rechace en absoluto esta verdad. Pero no nos prosternemos «ante el ídolo». Llegarán momentos en la historia en que será preciso franquear obstáculos y vencer obstinadas y odiosas resistencias, «sea como sea». Entonces, sí; entonces se verá en la calle, cuando la bandera roja se despliegue al viento llamando a redimirse, quiénes y en qué consiste eso de reformismo y ultrarrevolucionarismo socialistas.

Mientras, serenamente, y sin relegar al ostracismo este factor decisivo «en el momento dado», no perdamos ocasión en «cultivar nuestro huerto», en sembrar ideales y en arrancar a la clase capitalista cuantos beneficios nos sean dables en merma de sus privilegios, sin olvidar la misión final que nos incumbe.

Como el hábito no hace al monje, creemos que están de más los adjetivos importados de Moscú; y como conclusión, diremos que Alba, como presidente de nuestra Federación, merece toda nuestra confianza, aunque no fuera más que por el espíritu de tolerancia que le caracteriza y ennoblece, y, por fin, diremos también que, más que a combatirnos y a satirizarnos con epítetos de si «eres más o eres menos, debemos dedicarnos a subsanar nuestros defectos y los del compañero, si hubiera lugar a ello, sin enconos ni reproches que redunden en perjuicio de la causa. En una palabra: ante todo, seamos socialistas.

Eduardo BLANCO

Insistiendo

Agresividad juvenil

El tono mesurado de la polémica suscitada por Graco Marsá en estas columnas ha sufrido una seria embestida con el último artículo de este camarada, que, por lo visto y a falta de mejores razones, ha hecho de nuestro reformismo motivo para combatirnos personalmente, y en especial por nuestra calidad de presidente de la Federación de Juventudes Socialistas. Desde que me posesioné de este cargo, en cuya elección obtuve el asenso de todos los afiliados representados en el Congreso, y más tarde la sanción unánime de los mismos, no han faltado descontentos que hagan de la tal designación pretexto para desahogar insanas pasiones. Quiero creer que Marsá, algo influenciado por esa agresividad de pasillo y Secretaría, se ha dejado llevar irreflexivamente a extremos a los que no descendemos porque nos lo den el buen sentido y la más elemental discreción. La juventud nunca estuvo reñida con las buenas formas.

Realmente, no sabemos qué admirar más; si la tranquilidad o desenvoltura del contradictor, o su candidez infantil. En su última réplica comienza negando una de sus terminantes afirmaciones anteriores, atribuyéndonos la habilidad de truncar o interpretar torcidamente sus escritos. Decíamos nosotros: «Sabido es que una clase obrera pobre, casi miserable», como desea Marsá en uno de sus artículos, no está en condiciones de elevar el nivel espiritual si materialmente está atada al potro de las privaciones», después de leer el siguiente párrafo de su trabajo titulado «Un nuevo peligro», que apareció en el número 12 de RENOVACION, correspondiente al mes de octubre anterior.

«De todas maneras, los socialistas, y sobre todo los jóvenes, que no tenemos en nosotros ni temores ni renillas por hechos pasados, tenemos la obligación de comprender que el Partido Socialista Español no puede salirse de los carriles por donde siempre ha rodado; es decir, el de representante de la clase obrera; "pero no de una clase obrera que disfrute de ventajas y de mejoras, sino de una clase obrera pobre, casi miserable", una clase obrera que, como tal, tiene que ser revolucionaria, sin esperar mucho de los medios legales (como decía el compañero Hernández Cortés), y basándose principalmente en la fuerza de las organizaciones.»

Y ahora reconozca el camarada Graco que si lo que antecede es una simpleza, de su pluma salió y no de la nuestra, que está acostumbrada a un trabajo honrado, aunque de poco lucimiento.

Pasemos a otro punto. Marsá no sabe lo que entendemos por refor-

DE UN VIAJE

POR TIERRAS DE CASTILLA

Una organización que nace.

mismo. En cambio, nosotros tenemos la ventaja de conocer cómo interpreta él el apelativo. Con su habitual ligereza e irreflexión, Graco entiende que el reformismo socialista se propone sólo reformar el régimen actual. Ignora que el reformismo no es un fin, sino un medio. No sabe que el fin que perseguimos socialistas, comunistas, sindicalistas, anarquistas, bolchevistas, etc., etc., es idéntico. Esto es, transformar totalmente el régimen burgués y la actual organización social. Aun no se ha enterado de que las diferencias que nos separan son precisamente el medio. Su obstinación en ver peligros donde no los hay le lleva a contradicciones de bulto, como ésta que vamos a señalar. Vuelvan a releer la última parte del párrafo anteriormente transcrito, en el que propugna una clase obrera pobre, casi miserable, revolucionaria, basándose principalmente en la fuerza de las organizaciones, y aquella otra de su escrito titulado «Ni reformistas ni reformismos», en la que proclama que, de algún tiempo a esta parte, la táctica del Partido está supeditada a la marcha de las Sociedades obreras. ¿En qué quedamos, interesa o no a los socialistas la organización de clases? Dejemos a un lado las consideraciones de índole económica que hace el amigo Marsá, bien trilladas y conocidas por cierto, pero que no prueban nada en pro de sus argumentos ni contradicen los nuestros. Si interesan las deducciones que pretende sacar de la contextura capitalista española. Por lo visto, las burguesías inglesa, francesa y belga hicieron concesiones a los trabajadores de aquellos países bonitamente. Sólo en España hemos tenido que arrancarlas por la fuerza; el capitalismo europeo nunca ha intentado reaccionar para volver a ser dueño y señor; pero el español lo hará el día que más tranquilos y confiados estemos los trabajadores socialistas (...!). La clase obrera española estaba dispuesta a luchar antes de los recientes Congresos de la Unión y del Partido, cuyos acuerdos tendrán toda la trascendencia política que Graco quiera en relación con la actual situación de nuestro país. Pero nosotros negamos que de ellos puedan deducirse consecuencias para reforzar su punto de vista, que es a todas luces erróneo.

De visiones imposibles de realizar califica Marsá lo que él llama nuestro programa. Otra contradicción; porque lo «imposible» es lo que no se realiza nunca, y los socialistas todos proclamamos siempre la posibilidad de las realizaciones que propugnamos, aun aquellas tildadas de utópicas. Lo que no puede hacerse a estas alturas, a pretexto de mantener vivo el espíritu revolucionario de la masa, es anquilosar a ésta en la miseria física y moral, predicándole engañosamente una rebeldía que no se pondrá en práctica jamás. La rebeldía que interesa labrar y fomentar es una rebeldía vigilante, despierta, culta, elevada, ciudadana, que se desenvuelva en la práctica de los derechos y la exigencia de los deberes, que sepa comprender el momento psicológico universal, que no es ni puede ser ajeno a nuestro desenvolvimiento. Lo que hace desengañar a muchos es precisamente esa crítica negativa que nada construye, esos radicalismos de oropel que se eclipsan en cuanto llega la hora de la verdad, con su contundencia de plomo municionado...

¡Menguada agresividad la de nuestra juventud, si toda ella ha de irse en frases o expresiones de dudoso gusto, o, en el mejor de los casos, de tartarinesca acometividad!

Ricardo ALBA

La provincia de Avila es una de las más desdichadas de nuestro país, casi huérfana de protección oficial y maltratada en otro tiempo por el caciquismo rural y cerril de la vieja grey conservadora. Para tomar parte en un acto de propaganda de nuestras ideas estuvimos no ha muchos días en Cebreros, donde la organización obrera nace ahora y crecerá más tarde con impulsos esperanzadores. La alegría y satisfacción que experimentaron aquellos compañeros, recibiéndonos a la usanza clásica, como si del cacique se tratara, revela que estos buenos trabajadores aun no han desechado el resabio mesiánico de que fueron imbuidos. Pero prueba también que, libres ya del feroz azote, comienzan a despertar, y en sus ansias de redención necesitan de un motivo cualquiera para expandir el ánimo, perdurablemente atado a la voluntad ajena. En sus rostros, curtidos por las inclemencias atmosféricas, vimos, unas veces, la placidez serena de la sonrisa del justo, y otras, el gesto bravo del irredento que empieza a comprender...

La Sociedad Obrera local sólo lleva seis meses de existencia y cuenta en el momento actual con ochenta y siete afiliados. El Centro es de reducidas proporciones, modesto, improvisado, pobre, como son también sus adheridos. Empero hay entusiasmos, voluntariedad y un noble afán de superación que nadie como nosotros estamos obligados a alentar. No hemos descubierto en ellos impaciencias. Van por buen camino, con andar seguro y firme y desentendiéndose el ritmo con sus anhelos. Todo se andará con la ayuda del tiempo.

Conversamos con algunos camaradas largamente. Casi todos son antiguos republicanos, rebeldes al diputado. Han sufrido persecuciones y vejaciones injustificadas. En adelante se proponen una rectificación de conducta. Están convencidos de la ineficacia de la política personalista y han comprendido bien que es imprescindible una fuerte organización. A ella van; mejor dicho, están en la hora presente sobre sus cimientos, que quieren consolidar. «Lo primero —nos ha dicho un viejo camarada— es conseguir que nos respeten, que se nos tenga en cuenta, más por lo que seamos que por lo que nos teman. Nada de violencias; serenidad y la razón siempre de nuestra parte.»

Así van las cosas en Cebreros en cuanto a organización. Con esto y con que los trabajadores se dediquen a elevar un poco su nivel cultural, bastante deficiente en aquella ciudad, no es temerario predecir que pronto conocerán mejores días. Sobre todo, los jóvenes obreros que militan en la organización están obligados a procurarse conocimientos, adquiriendo libros y periódicos y ordenando una pequeña biblioteca en el mismo local del Centro. Dedicando sus ocios a esta tarea, huirán de la taberna y escaparán de otros vicios, tan fomentados y cuidados en los pueblos por la molición que domina a los que, para desdicha de todos, hacen de directores del cotarro.

Los saltos del Alberche.

La población obrera del partido de Cebreros es eminentemente agrícola. Con la construcción de los saltos del Alberche, muchos trabajadores han abandonado su habitual ocupación,

entregándose a esta otra accidentalmente. El jornal es algo más elevado y la continuidad de la tarea los coloca al abrigo del accidente de paro, tan frecuente en nuestras costumbres campesinas. En el pantano de referencia trabajan más de tres mil obreros de la mentada ciudad, de El Tiemblo, de Hoyo de Pinares, y no pocos de entre ellos han llegado de regiones extremas, como Andalucía y Galicia.

El salario es de cuatro pesetas y la jornada, de ocho horas. La Sociedad Anónima Iban, que tiene a su cargo la contrata de las obras, obliga a trabajar horas extraordinarias, que abona a cincuenta céntimos; es decir, al mismo precio que las comprendidas en la jornada legal. La mayoría de los obreros trabajan dieciséis y catorce horas diarias, para que el jornal consienta atender a sus obligaciones. Los capataces no descuidan la vigilancia, y así la tarea es doblemente abrumadora. No se tiene en cuenta ninguna ley social, y el desamparo de esos camaradas en cuanto a retiro obrero, accidentes de trabajo, etcétera, etc., es absoluto. Algunos trabajadores tienen que hacer una o dos horas de penosa caminata hasta llegar al tajo. Naturalmente que este tiempo no reza para nada en los listines de los diligentes capataces de la Iban.

Ya han ocurrido algunos desgraciados accidentes, al barrenar los túneles con dinamita, en los que han encontrado la muerte desdichados compañeros. En esta época del año se trabajan bastantes horas de noche, a la luz de aparatos de gas acetileno, sin que por ello reciban los operarios remuneración alguna extraordinaria. Como las jornadas son tan dilatadas, la contrata ha establecido junto al tajo el imprescindible «Económico», donde se surten los trabajadores de viandas que nadie inspecciona. Y ya se sabe: en vez de pagar por semanas, se paga por quince días, siempre con un retraso de cinco o siete días, para que todo armonice y marche bien.

Creemos haber dicho que Cebreros es cabeza de partido judicial. Pues bien; aun no se ha constituido allí la Junta Local del Consejo de Trabajo, ni funciona el Tribunal Industrial. El juez, del que tenemos las mejores referencias, tiene a su cargo el despacho y resolución de las cuestiones que se suscitan en veinte entidades de población, y no le queda tiempo ni para rascarse. Sin embargo, estamos seguros de que hará un esfuerzo para que en seguida tengan los obreros esta institución, amparadora de sus derechos, de sus mequinos derechos de clase.

Como ve el lector, la organización obrera de Cebreros tiene que realizar una labor enorme. Nada hay allí hecho que favorezca al trabajador o que humanice un poco el trato desconsiderado que recibía el bracero hace veinte años. El progreso social aun no ha penetrado en el partido y, para conseguirlo, han de luchar como en otros tantos lugares hubo que hacerlo. Y en esas condiciones vete a hablar allí de Comités paritarios y de Organización Corporativa...

La ciudad.

Cebreros es un pueblo castellano, triste y gris, plomizo, oscuro. En sus calles no hay ni rastro de urbanismo. La amplia plaza, con gallarda y riente fuente central, está oscure-

cida por la negrura de la sombra que proyecta la gran iglesia. Sus muros catedralicios no consenten ni toleran que el optimismo de la linfa que brota del caño se comunique a los habitantes. Así, son ellos melancólicos y están abrumados sus hombros por el peso de la tradición. Las naturales y abundantes riquezas quedan sin explotar. Hay allí ruralidad y primitivismo y mucha fe, demasiada fe.

Coincidió nuestra visita con la fiesta de la Epifanía. El párroco, en su sermón, se creyó obligado a hablar de la filoxera del Socialismo y del Sindicalismo, anatematizándola, y anunció a los fieles que sobre ellos caerían todas las desdichas si nos daban oídos. Por la noche fueron a escucharnos cerca de un millar de convecinos... Fue un reclamo gratuito que debemos agradecer, a fuer de bien nacidos. Cebreros despierta de su letargo prolongadísimo y se dispone a vencer al enemigo tradicional. No estará solo; todos los buenos demócratas le ayudarán en la cruzada. Y las organizaciones obreras hermanas ven con simpatía y cariño el revivir de Castilla, de la Castilla heroica y gloriosa de las Comunidades...

UN CONCURSO

El Popular, de Gandía, abre un concurso entre los jóvenes socialistas españoles para premiar los tres mejores artículos de propaganda socialista, orientados especialmente a la difusión de nuestro ideal entre la juventud española, con arreglo a las siguientes

BASES

- Los artículos tendrán una extensión no menor de ocho cuartillas ni mayor de doce.
- Podrán tomar parte en este concurso los afiliados a las Juventudes Socialistas españolas.
- Donde no exista organización juvenil podrán tomar parte los jóvenes que pertenezcan a la Agrupación.
- Todos los trabajos deberán ir firmados por su autor y avalados con el sello de la organización a que el mismo pertenezca.
- El plazo de admisión de artículos terminará en 31 de marzo próximo.
- Una vez que hayan sido publicados todos en *El Popular*, serán remitidos a tres caracterizados camaradas, quienes juzgarán del mérito de los trabajos sometidos a su examen, señalando los que, a su juicio, merezcan ser premiados, por orden de mérito.
- Tan pronto obre en poder de esta Redacción la contestación de dichos compañeros, se publicará en *El Popular* el resultado del concurso.
- El autor del mejor trabajo será premiado con seis meses de suscripción a *El Socialista*; el que le siga en méritos, a tres, y el otro, a uno. Además, los tres premios llevarán anexo la suscripción a *El Popular* durante un año.
- Sólo se admitirán los trabajos que, a juicio de esta Redacción, se hallen dentro de las condiciones del concurso.
- Los trabajos se remitirán a la Redacción de *El Popular*, calle del Padre Gomar, 11, Centro Obrero, Gandía.

Gandía, 11 de enero de 1928.

Todo el problema social es simplemente un problema de educación de la clase obrera.—GRIFFITHS



“El Gineceo”, de André Rouveyre

Yo pienso —y creo pensar atinadamente— que la contemplación de los dibujos trazados por el lápiz mago de André Rouveyre que acompañan a estas líneas han de producir una impresión poco grata en aquellos que los ojeen por primera vez. Y, sin embargo, ambos dibujos, como los setenta y tantos que con ellos integran «El Gineceo» —maravillosa colección de apuntes que se publicó en París bajo los auspicios de la «Société du Mercure de France» y dada a conocer en España por el ilustre periodista D. Joaquín López Barbadillo—, constituyen sendas obras de arte, y a escasa atención que se les consagra es posible percatarse de ello.

Pocas veces, utilizando en la ejecución de un dibujo la simplicidad de procedimiento que caracteriza a éstos, puede alcanzarse tan extraordinaria fuerza expresiva, y estimamos que no es disparatado afirmar que André Rouveyre —a quien con esta aserción se ha colocado entre los artistas geniales— ha conseguido, con los trazos vigorosos y fluidos de su lápiz, tanto como lograra Miguel Angel cuando esculpía: exhibir lo hondo, lo profundo, lo recóndito por medio de lo externo.

Los dibujos aquí reproducidos —seleccionados en lucha con inconvenientes de muy varia índole— bastarán, seguramente, para dar una idea a los que desconocen «El Gineceo» de lo que éste es. Son lo suficientemente representativos para llegar a tal fin. Al igual de los restantes de la colección y de todos los rubricados por Rouveyre, poseen un realismo verdaderamente singular y en ellos obsérvanse una porción de rasgos —ése que haciendo zigzag desciende por la parte interior de uno de los muslos de la mujer que se muestra de frente, por ejemplo— de una elocuencia poco común.

En esta colección, «donde palpita



—según dice con sumo acierto don Joaquín López Barbadillo— toda la ardiente escala, las crispaciones, las zalamerías, la animalidad, los furores, los delirios de la pasión carnal en la mujer, ofrécese a la vista un expresionismo desusado que significa una formidable invocación de la realidad.

Todas esas actitudes violentas, todas esas contracciones musculares que figuran entre lo insospechado, todos esos descocos que se reflejan en las crudas páginas de «El Gineceo», tienen sus respectivos exponentes en la Vida, y toda esa vasta ga-

ma de gestos agradables, de halagos y de cucamonas anotada por el lápiz de André Rouveyre ha sido comprobada hasta por el más lerdo de los observadores.

Pero hay en algunos de los dibujos de «El Gineceo» otro mérito en el que no se ha reparado: la intuición con que están hechos. Ni D'Annunzio, ni Remy de Gourmont, a los que citamos como los más conspicuos comentaradores de «El Gineceo», lo han advertido, y a pesar de esto se me antoja que su existencia es indubitable.

Los apuntes a que hago referencia son aquellos en que aparece la mujer provocando, sin concurso ajeno, el goce sexual, y que yo me obstino en considerar como producto de la intuición del artista, ya que el es-



pectáculo en cuestión no es fácilmente asequible a nuestras miradas. O se prepara y se falsifica de acuerdo, con los modelos propicios a ello, y en este caso carece de espontaneidad y, consecuentemente, de verisimilitud, o se vislumbra de una manera fugaz que imposibilita su ajustado registro en la memoria. Por co-

quetería y por vergüenza se mixtifica o se recata cuidadosamente. Y —no lo olvidemos— la aplicación del autoexamen desorienta casi siempre y doblemente cuando lo aplica un individuo de distinto sexo al de aquel cuyas íntimas emociones trátanse de adivinar. Por eso creo firmemente que André Rouveyre es un prodigioso intuitivo, confirmándose este juicio la opinión que mereció «El Gineceo» al Dr. Vinchon, célebre alienista y ex jefe clínico agregado a la Facultad de París, y que me complace en rememorar.

El Dr. Vinchon, que por su especialidad convivió con la gregaria población de los manicomios, donde el espectáculo de la masturbación se presenta en toda su áspera realidad —recordáis la «Casa de locos», de Goya—, al reconocer paladinamente la verdad que campea en los apuntes de Rouveyre proclama indirectamente la intuición de éste, que para llevar a cabo sus dibujos no se averdiciaría en ninguna casa de orates. El testimonio del afamado psiquiatra es insustituible como prueba palmaria de la intuición de André Rouveyre, de esa intuición que ha pasado inadvertida de un modo inexplicable, y que, contribuyendo a acrecentar el realismo, característico de este notabilísimo dibujante, le ha dado un módulo que ha movido a muchos a tildar de inmoral «El Gineceo», planteando una vez más el rancio problema de la moral en el Arte. Sería interesante dilucidar esto, pero como quiera que para mí no existe ese problema —por entender que el Arte purifica lo más nauseabundo—, por compartir la creencia de que al dar a la estampa «El Gineceo» su autor era guiado por una idea nobilísima, renuncio a ese examen y me apresuro a firmar estos escolios.

Emiliano M. AGUILERA

LA MUERTE DE MARÍA GUERRERO

¡María Guerrero ha muerto!... He aquí una frase muy sencilla, pero muy rotunda, muy elocuente, que anonadó nuestra alma hace unos días y que al repetirla pone una infinita emoción en el espíritu y muchas lágrimas en los ojos. María Guerrero, la gran trágica, la figura relevante de la escena española, la ligana émula de la Bernhardt y de la Duse, la actriz genial que supo dar a la voz y al gesto sus más nobles entonaciones, sus calidades más augustas, ¡ha muerto!...; el día 23 del pasado mes —fecha luctuosa para el Arte— exhalaba el postrer suspiro María Guerrero, y dos días después el pueblo, ese pueblo tan querido por ella, ese pueblo que sentía por María Guerrero una admiración exaltada y una rendida devoción, el pueblo, en cuyo nombre hablamos, seguía, triste, íntimamente dolido, los restos mortales de aquella trabajadora incansable, ejemplo vivo de esposas y madres, que hizo de la ficción histriónica un rico y precioso venero, de donde fluían a raudales la Belleza y el Arte.

Callope ha tomado su lira y Melpómene plañe la pérdida de aquella que escuchaba con perenne atención sus inspiraciones. Las brillantes elegías se suceden en tropel; España gime y el mundo la acompaña en su duelo. Y, sin embargo, este espectáculo no merece nuestra aquiescencia absoluta. Nosotros, hombres veraces, no podemos por menos de impugnar la angustia de muchos; no concebimos que puedan decirse ya

oraciones elocuentes, que se haya reaccionado ya contra la honda aflicción que la muerte de María Guerrero ha debido causar en los corazones de todos. Han transcurrido muy pocos días para que, al invocar el nombre de esta insigne mujer, el cerebro pueda pensar serenamente, pueda hallar hermosas expresiones, pueda explicar con galanura cómo es el dolor sentido. Por eso estas líneas han de ser pocas, muy pocas, y han de ser incoherentes y confusas, como son las palabras que pronuncian los hombres al ver desaparecer a los seres fervidamente amados, a los seres adunados a nosotros por los fuertes vínculos de la sangre o de la amistad sincera. El verdadero pesar ofusca la mente e impide toda manifestación lúcida. Creemos, con Jacinto Benavente, que si encontrásemos ahora, para proclamar nuestra pena, una frase, una sola frase feliz, deberíamos despreciarnos y maldecir de nosotros mismos.

El pueblo, siempre puro en sus demostraciones sentimentales, que ríe ante la Dicha y llora ante el Dolor, llora hoy... Mañana analicemos el valor que María Guerrero representaba; mas hoy sólo debemos confundirnos entre el pueblo y llorar.

Como aquel que tiene el dinero es siempre el amo de otro, el tratante se hace despótico hasta con el príncipe mismo. No es legislador, pero obliga a dar leyes.—MONTESQUIEU



Acerca de la escuela única

No hace aún dos meses, en una interesantísima conferencia que, organizada por la Juventud Socialista, explicó en nuestra Casa del Pueblo el admirado camarada Rodolfo Llopis, recomendaba a los jóvenes que se cuidasen de propagar y difundir por cuantos medios y en cuantas ocasiones tuviesen a su alcance el hermoso ideal, la aspiración humanitaria que encierra este punto del programa del Socialismo mundial. Hacer que la enseñanza sea, no el privilegio de unos cuantos que pueden disfrutar de ella por sus posibilidades económicas, sino el patrimonio de todos, altos y bajos, para que sean las capacidades y aptitudes de cada cual las que determinen en todo momento quiénes son los llamados a recibir éstas o las otras enseñanzas.

Porque la escuela única, en último término y para definirla con la mayor sencillez posible, no es ni más ni menos que lo que en tan pocas palabras dejamos expresado; mediante ella, todo el que reúna condiciones apropiadas podrá aspirar a colocarse en el medio más conveniente para atender al desarrollo y desenvolvimiento de las mismas; se hará imposible de todo punto ese criminal e incomprensible despilfarro de capacidades y talentos que actualmente caracteriza a la organización que la burguesía viene dando a la enseñanza; se aprovecharán, por el contrario, dándole la debida aplicación, cuantas actividades pueda contener en potencia el ser humano, y se podrá vencer definitivamente al monstruo abominable de la ignorancia, tan duramente combatido por todos de labios afuera, pero atacado a fondo y con deseos de exterminarlo por tan pocos.

La escuela única, por lo tanto, persigue un fin nobilísimo de reivindicación y capacitación del elemento proletario; aspira, como acertadamente expresaron los camaradas franceses Buisson y Boncourt, «a que quede abierto a las masas el acceso a la cultura superior por la unidad y la gratitud de la enseñanza»; tiende, finalmente, a evitar que el atraso y la incultura sigan siendo una rémora continua para la perfecta organización del proletariado y el triunfo definitivo de su justa y humanitaria causa.

De cuanto dejamos consignado, fácilmente puede desprenderse que la recomendación y el noble anhelo del camarada Llopis no puede ni debe caer en saco roto; las organizaciones juveniles españolas están en la obligación de atenderla y llevarla a la práctica sin pérdida de tiempo alguno; no ha de serles difícil seguramente encontrar entre los profesionales del Magisterio una persona de competencia y buena voluntad que se preste a ilustrar a la masa sobre lo que es y significa la llamada escuela única.

Compre usted los artículos de consumo en las Cooperativas obreras.

Así contribuye a una obra de redención

ELEGÍA

BLASCO IBÁÑEZ

En estos momentos todo hombre amante de lo bello ha de sentir la muerte de un gran novelista, la desaparición de un hombre de portentosa imaginación; y lo ha de sentir más que otros quien sea, además de admirador del Arte, enemigo de la farsa, en el sentido hipócrita y reaccionario de esta palabra. Por lo regular, todo amante de la verdad lleva dentro un artista. El artista se completa, lo es en grado sumo, cuando como tal produce una bella ficción y destroza otra: la real, la farsa humana. Esta clase de artista fué Blasco Ibáñez. Dando rienda suelta a su numen literario creó una mentira, que, siéndolo, flagelaba a la ficción reaccionaria y absurda. Con ello logró su arte ser verdadero e infiltrarse en el alma de los hombres, propiciándose siempre a aceptar la verdad, hállese donde se halle. Y por tan soberbia razón hácese el arte popular, que es, sin duda, el único arte impercedero, sobre todo mientras el pueblo exista. Esa es, a nuestro juicio, la virtud del verdadero artista. Su gloria está en relación muy directa con su aproximación al pueblo, al «folk», que es, sobre todo en el artista de letras, quien influye de modo más cierto, más real. El hombre que se da a la plebe con generosidad, con franqueza y entusiasmo, tiene una re-



compensa muy grande, no por los resultados económicos, en los cuales puede muy bien influir esa recompensa, sino porque se hace popular. ¿Qué queda hoy de los literatos de cámara con que regalaba su pervertido gesto la corte y la aristocracia del siglo XVIII? Nada. Sin embargo, han llegado hasta nosotros muchas de las obras que artistas más escrupulosos y libres, libres en el sentido de amantes de la Verdad y dueños de su albedrío, trazaron mágicamente. Ejemplo: el gran Juan Jacobo. Los problemas que afectan al pueblo son los problemas de la Humanidad; quien los glose, comente y por su resolución se sacrifique, merece el bien de todos. Vicente Blasco Ibáñez es de aquellos hombres a quienes el pueblo debe siempre algo, y, en cuanto le es posible, cumple con esa gran deuda de gratitud. Le fué posible hacerlo en vida del novelista portentoso y le hizo millonario. Caso excepcional. Ya era hora que lo fuera algún artista, pues hasta aquí solamente gozaron de ese privilegio fabricantes de harinas, acaparadores, toreros y contrabandistas.

Nosotros, como cualquier otro hombre amante de la lectura, tenemos mucho que agradecer al literato muerto. Son muchas también las horas que nos deleitó con sus bellas creaciones.

Pero, además, tenemos que agradecerle otra cosa: las gemas ideológicas que él tan maravillosamente engarzaba en su prosa sencilla. Detestamos la novela escrita expresamente para distraer a menestrales y tenderos desocupados; la admitimos, en nuestro tiempo, solamente como vehículo de ideas. Por eso admiramos toda la producción literaria del maestro valenciano, diversa y prolífica como pocas.

Después de la muerte del hombre insigne han surgido bandadas de cuervos, dispuestos a devorarlo. Son los mismos que actúan en *El intruso*—observación esporádica que Blasco hizo de la farsa— desvergonzadamente. En la vida sólo son posibles cier-

tas actitudes cuando se ha perdido la dignidad y la vergüenza. Entonces, el despecho, la intolerancia y el fanatismo autorizan a significarse. Esto han hecho los elementos clericales de nuestro país: han querido restar méritos a la labor inmarcesible del literato; pero el pueblo, que los conoce, ha exclamado: ¡Farsantes!

Pero lo lamentable ha sido también que escritores que se llaman liberales, y pasan por tales, hayan regateado méritos al artista fenecido. Cuando está aún abierta una tumba, debe depositarse una flor, y no un desprecio.

Nosotros nos apresuramos a ofrendar la nuestra, en cuyos pétalos va prendida una lágrima...

Literatura de vanguardia

El sentido transcendente del dominó

II

Veamos ahora —particularizando, discriminando, viviseccionando— cómo en cada elemento del juego, separadamente, se oculta también el mismo sentido transcendente y desconcertante a que hubimos de referirnos en nuestro anterior artículo.

(Recomendamos al lector la nueva lectura del mismo. La comprensión de éste quedará con ello perfeccionada. Y nosotros, satisfechos y agradecidos.)

El seis doble. Al surgir —como el calamar— enturbia el juego y rompe el silencio en un ¡¡oh!! exclamativo y prolongado con el chorro interminable de su tinta.

Sus doce puntos negros —los doce hijos de Jacob, los doce apóstoles, las doce lunaciones, las doce de la noche. Abracadabra otra vez—, al salir de entre las manos, nos libran del peso insostenible del mundo al gravitar sobre nosotros.

Con el blanco doble constituye el símbolo perfecto de la sociedad capitalista.

En uno: Todo. En otro: Nada.

En el primero: El máximo. Los siete pecados capitales y los cinco sentidos corporales, que son su complemento. $7 + 5 = 12$.

Los doce puntos del seis doble. De la burguesía. Del capitalismo.

En el segundo, menos que Nada. Ni vicios, ni sentidos corporales. Blancura. Pureza. Sentidos espirituales sin aplicación posible. Psiquis. $0 + 0 = \text{Nada}$.

La Nada del blanco doble. De los humildes. Del Proletariado.

Cuando en el cierre quedó el seis doble en alguna mano, el Capitalismo, tembloroso, está a pique de hundirse.

El «soviét» le echó la zancadilla.

El seis uno, con su estructura especial de constelación sidérea. Influencia de la Astrología sobre el juego. Signo por el cual puede cogerirse, en último término, su relación directa con Zoroastro.

La Osa Menor. El Carrito que en noches estrelladas nos complacemos en descubrir bajo el toldo teñido de los cielos. $6 + 1 = 7$.

Las siete cabrillas. Las que Sancho, apeándose de Clavileño, pudo acariciar y contemplar tan de cerca.

(Nunca se ve la influencia astrológica que sufre el dominó cuando cuando salta sobre la mesa el seis uno para afianzar el eclipse del seis doble.)

El misterio impenetrable de la Trinidad. El tres uno. Trino y uno a un tiempo mismo y en lugar equidistante de la serie natural de las fichas.

El tres cuatro — las virtudes. Que debemos tener mientras jugamos.

Fe en nuestro conocimiento. Esperanza en salir ganancioso. Caridad para los desgraciados que irremediablemente han de perder. —3—

Y las cardinales, para asegurar el triunfo. —4—

En otras combinaciones del tres: Las tres Marías. Las tres caídas de Cristo. Las tres hijas de Elena.

El número tres forma la diputación del Catolicismo en el juego. Por algo, Roma —los italianos— pusieron de moda al mediar el siglo XVIII.

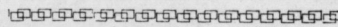
Y en los conventos, como ya se dijo, se le dispensó favorable acogida.

Su popularidad se debió indudablemente a este sentido transcendente que creamos haber reflejado con exactitud. El pueblo, que intuye de manera prodigiosa, ejercita al jugar, y sin saberlo, su facultad mecánica de adoración al Todo Desconocido.

Las mesas mugrientas de la «ta-ca», al conjuro de las fichas, se convierten en trilitos y dólmenes del culto subconsciente.

Y en gabinetes de trabajo de oscuros nigrománticos o ignorados egipólogos, que persiguen la obtención del oro por la alquimia o el sentido transcendente de la vida, encerrado, sin remedio, en los signos cabalísticos de la escritura jeroglífica.

EMEA



La tarea más inmediata de todo joven socialista es conseguir un suscriptor a RENOVACION

NECROLÓGICA

TORIBIO PASCUAL

Ha muerto Toribio Pascual. La organización obrera española y el Partido Socialista pierden un militante de gran valía. Bilbaino de adopción y de temperamento, fué Pascual uno de los hombres que más lucharon en aquella capital por el triunfo de nuestros ideales.

Desde hace algunos años residía entre nosotros este buen socialista, que en poco tiempo supo captarse el respeto y la admiración de cuantos le trataron. Nunca rehuyó su concurso activo para toda obra colectiva, desempeñando cargos de responsabilidad en nuestras organizaciones.

Sufrió persecuciones y encarcelamientos como consecuencia de su decisión y tenacidad en la lucha de todos los días. Estuvo procesado como presunto autor de un homicidio, en Bilbao, después de una refriega entre republicanos y socialistas, de la que resultó muerto uno de los primeros y bastantes heridos de ambas partes, entre ellos Pascual. Sufrió prisión preventiva cerca de un año; pero, al cabo, el Jurado emitió veredicto de inculpabilidad, que fué sancionado por el Tribunal de Derecho, con todos los pronunciamientos favorables.

Desde entonces no abandonó Pascual a Madrid, donde siguió su vida de propagandista. En el Arte de Imprimir fué dos veces presidente; tesoro



tero y vicepresidente en la Federación Gráfica; vocal del Comité Ejecutivo del Partido; vocal secretario de la Junta local de Reformas Sociales, y durante algún tiempo, presidente de la Junta Municipal del Censo.

Era hombre razonador y persuasivo, y en las asambleas su voz era oída con respeto. También manejó la pluma con soltura, y en la prensa obrera escribió en algunas ocasiones sobre temas de organización y táctica. Los artículos que en *El Obrero Gráfico* publicó en la primera época de éste fueron notables por su claridad y valor dialéctico.

Descanse en paz el camarada Toribio Pascual, y reciba su afligida familia la expresión sincera de nuestra condolencia.

ROCA

FOTOGRAFO

Tetuán, 20 Teléfono 10302

:: Retratos artísticos ::

Ampliaciones inalterables

APRECIACIONES

JÓVENES VIEJOS

Lo importante en el joven no es la cifra en los años, sino la cifra en el espíritu. Hay jóvenes casi impúberes y ya han levantado su altar a la pereza, al positivismo y a la egolatría. ¿No los conocéis?... Son esa pléyade que forman juventud sin voluntad, sin energías, sin elevadas ambiciones y sin coraje en su cuerpo para luchar por la Libertad; la decrepitud moral se adueña de ellos, y pasan dejando la estela perniciosa de su vivir holgazán y estéril.

Son indoctos; jamás leyeron ni estudiaron por redimirse del marasmo moral y material en que viven. En sus espíritus secos no caben romanticismos, ni ideales elevados, como el Socialismo, ni acciones altruistas, ni prodigalidades de afectos ni de dinero; la pasión que les domina es la envidia, y sus lenguas viperinas se ceban cruelmente en aquellos que, ingenuos, trataron de advertirles que su conducta era poco recta. Verdad es que envuelven sus manchas en la brillante clámide de la seriedad; pero también el que esto escribe recuerda aquella fábula en que el asno aparece vestido de guerrera piel de león.

Tenemos la suerte, compañeros lectores —para nuestro criterio al menos lo es—, de sernos agradable inquirir, buscar en lo íntimo el porqué de las cosas y cómo son, y por ende, cómo se mueven estos «jóvenes formales» que son asombro y admiración de estultos. Siempre que los hemos analizado hemos sacado la conclusión de que están desprovistos de generosidades; y son incapaces de mostrarse por nada ni por nadie. Cuando se les habla de ideas, ellos preguntan: «¿Qué producen?» Cuando de la vida, con sus pasiones, adversidades y alegrías, que mandan y esclavizan, pero entre cuyas aguas, por cenagosas que sean, resaltan las condiciones marineras del bajel —la educación noble y desinteresada del que lucha por un elevado ideal—, ellos se encogen de hombros, pues no quieren hacer cosas extraviadas. ¡Verdad que en sus corazones ni en sus cabezas pudieron sentir ni pensar ideales redentores y hermosos! Han sido siempre tacaños de sensibilidad y duros de mollera.

Hay que convenir, sin embargo, en que, aunque sólo sea inercia, rémora a todo progreso, obstáculo a todo ideal sin ennegrecerlo —no valen tanto—, ocupan muchos de ellos puesto social abundante, así como no se les puede culpar a algunos de su estado de inconsciencia, sino que hay que compartir el pecado que les invade entre padres, maestros y mentores de colegios especiales y especializados en hipocresía y buena crianza. Las almas son moldeables y en ellas dejaron las huellas los moldeadores.

Los que no somos formales ni serios, los que no creemos en prejuicios de escuela confesional, los que somos rebeldes a toda antigüedad, por muy bien que la doren sus prosélitos —cada vez menos por cierto—, admiramos lo complicado del vivir de estos seres que adoptan todas las manifestaciones subjetivas *al qué dirán*, a la opinión ajena, como si el hombre en sí no elevara una conciencia que regatea sus actos poco libres y nobles, y como si no fuera más airoso ser mandada por el dictado de una noble doctrina de emancipación, que no recibir extraña indicación por Crispines de mentrijillas, porque ni la picaresca farsa

pueden representar ya en el tablado noble y bienhechor de los ideales.

Estos sujetos de que te hablamos hoy, lector, son como dice el padre —no de ellos— Gracián: «Hombres de burla, todo mentira y embelecios.»

«Los corazones se les volvieron de corcho, sin jugo de humanidad, ni valor de personas; las entrañas se les endurecieron más que de pedernales; los sesos, de algodón, sin fondo de juicio; la sangre, agua sin color ni calor; el pecho, de cera, no ya de acero; los nervios, de estopa, sin bríos; los pies, de plomo para lo bueno, de pluma para lo malo; las manos, de pez para que todo se les pegue; las lenguas, de borra; los ojos, de papel, y todos ellos engaño de engaños y todo vanidad.»

Los jóvenes viejos son vulgo, escoria y excrementos retardatarios de la gran aurora venidera; combátmolos, jóvenes socialistas del mundo.

F. MOYA GUIJARRO

Misión de jóvenes

Es un deber indeclinable de todo joven obrero consagrar todo su ímpetu, todo su coraje, todos sus bríos de macho, joven y viril, a luchar contra la injusta y desigual sociedad capitalista que por desgracia aun padecemos. La forma más positiva y de más eficacia para combatir el presente estado social es la unión de todos los desposeídos de la fortuna en potentes agrupaciones de hombres libres, que, comprendiendo lo arbitraria e injusta de esta arcaica sociedad, luchan por implantar un régimen social más equitativo, más humano, más justo.

Todo joven obrero que sienta ansias de redención; todo joven obrero que le irritan las desigualdades y los privilegios sociales; todo joven obrero que no tenga embotada la sensibilidad hasta el extremo de no sentir los dolores que sufren tanto él como los suyos debe venir a nuestro lado. Lo esperamos con los brazos abiertos, con la alegría que se recibe a quien viene a ayudarnos en la lucha que sostenemos con nuestro enemigo. Para todos los jóvenes que reúnan esas condiciones tenemos un puesto en nuestra juventud; solamente deploramos que no lo hagan con celeridad desechando la apatía.

Bien comprendo que el principal motivo que os tiene alejados de la organización es la maldita ignorancia, que es dueña absoluta de vuestros atrofiados cerebros. Esa es la base más sólida en que se asienta el régimen capitalista. Y por eso su principal preocupación es inutilizar los cerebros de la infancia desde la escuela, pues sabe perfectamente que los jóvenes que salen de sus centros de enseñanza llevan el cerebro inutilizado para pensar y discernir con libertad, pero sí para acatar, con mansedumbre borreguil, todo cuanto se dicte y ordene.

Felizmente, cada día van siendo más los jóvenes que piensan y estudian entre la clase campesina, y, por lo tanto, cada día son más y mejores los afiliados que se registran en nuestra juventud. Nuestra misión como jóvenes socialistas consiste en llevar a cabo una activa propaganda entre el elemento juvenil campesino, ya con el folleto y el libro, ya con el periódico, o verbalmente, hasta conseguir iniciar en los conocimientos más elementales del Socialismo a la gran masa de jóvenes campesinos.

Nuestra Juventud data de fecha reciente, desde la estancia en Montilla del compañero Saborit, que fué

el que nos alentó a que reorganizáramos la Juventud Socialista. Entonces empezamos los trabajos preliminares, y en la actualidad contamos con un buen número de jóvenes estudiosos y con vehementes deseos de desterrar de sus cerebros los tenebrosos de la maldita ignorancia. Muy alto podemos proclamar que milita con nosotros lo mejor de la juventud obrera, la que lucha contra el alcoholismo, que tanto daña a los obreros, física y moralmente, y contra otras frivolidades en que inútilmente se pierden el tiempo y la salud.

Los jóvenes montillanos deben abandonar las tabernas y todo antro de vicio, pues de persistir en ellos, a la par que dejan incumplido un deber sagrado, como es el de luchar por mejorar la situación de vuestros hijos, les legaréis una existencia enfermiza, llena de dolores y miserias e indigna de ser vida.

Venid a nuestro lado e ingresad en la Juventud, donde todos, como hombres que sienten las mismas injusticias, las mismas necesidades materiales y espirituales, lucharemos hasta poder conquistar una vida más digna y a la que, como productores, tenemos perfectamente derecho.

Manuel SANCHEZ

Montilla.

PARÁBOLA

LOS ABUELOS

Dos árboles, los dos más viejos del bosque, yacen sobre la hierba, y los demás cabecean y agitan los brazos.

Ha sido el viento. Toda la noche ha estado el viento trayendo y llevando hojas; pero una vez creo que muchas hojas han subido a la ventana de mi cuarto llamando con voces cascadas, y en esto he sentido un crujimiento. Me levanto, miro fuera, el viento me echa atrás, una hoja me da en la cara, no veo más que sombras húmedas...; algo así creo que me ha pasado esta noche. Luego, estaba soñando y creo que he sentido otra vez a las hojas de los árboles y que ha habido otro crujimiento. Me despierto, enciendo la luz y veo una hoja seca junto a mi almohada.

—¿Qué traen hoy las hojas? —me he dicho.

Por fin me he vestido y me he puesto a esperar el día. Había muchas sombras. Y cuando he visto a los dos árboles caídos, mientras más los veía más me estaba pareciendo que todas las sombras de la noche se me hundían por los ojos y se me quedaban en el corazón. Con las sombras de esta noche en el corazón contemplo el desastre. Los dos árboles que tanto quería están ya fuera de mi tierra, los dos, después de tantos años, y sus troncos, llenos de heridas, yacen sobre el hierbazal, irremediosos. ¡Cuántas hojas bajan muertas de los montes! Los trigos, apenas nacidos, ¡cómo los humilla el aire! ¡Qué gritos delirantes de ira en todo el cielo! ¡Qué de brazos agitados! ¡Qué de nubes desgarradas! ¡Qué de hojas enloquecidas!

Pero los dos viejos árboles están en paz, inmóviles, con infinito reposo, y yo me he echado al suelo y los he abrazado llorando.

Tomás MEABE

La simpatía es uno de los grandes secretos de la vida. Domina el mal y fortalece el bien. Desarma la resistencia, dulcifica el corazón más duro e impulsa la parte mejor de la naturaleza humana.—S. SMILES

OPINIONES

FE Y VOLUNTAD

¡Jóvenes socialistas! Estudiad. Estudiad mucho y bien. Cultivad vuestra inteligencia, metódica y disciplinada vuestra razón, adquirid nociones y acumulad conocimientos, estudiad a la Naturaleza y al Hombre, introducid la relación de causa y efecto en todo lo que os rodea, conceded la ley científica que rige los fenómenos físico-biológicos como a los político-sociales, para que desaparezca de vuestra vida la casualidad y ocupe su sitio la causalidad.

Ello depende del cultivo de vuestra mente, del desarrollo de vuestro cerebro. ¡Cultivadla y desarrolladla al infinito, oh jóvenes socialistas!

Pero el desarrollo único y exclusivo de la inteligencia no basta para la vida integral, mental y moral de los hombres. El motor oculto y poderoso de las acciones humanas no es la inteligencia, sino la voluntad; no es la razón, sino el sentimiento: voluntad y sentimiento que tienen sus raíces profundas en las fuerzas elementales y fundamentales de la Vida.

Por eso, jóvenes socialistas, a la par que vuestra inteligencia, cultivad y desarrollad también vuestra voluntad: cultivad el jardín de vuestros sentimientos, para que en el árbol de la vida florezcan las bellas y nobles flores de la solidaridad humana y maduren los frutos hermosos de la justicia social.

El conocimiento da el dominio del mundo físico, la voluntad otorga el dominio del mundo moral.

Inteligencia y voluntad son, pues, el anverso y reverso de la vida integral; y ambas se adquieren y perfeccionan por el trabajo, el estudio, la disciplina y el método.

¡Jóvenes socialistas! Sed vigorosos física y mentalmente. Sed sabios y sed austeros. La vida es seria. Tratad de ser «savants» y «usage» al mismo tiempo: conceptos casi intraducibles al idioma español.

Integrad vuestra vida con el trabajo material y mental, para que haya equilibrio y armonía en vuestro desarrollo muscular y cerebral. Sed probos y justos.

Y para que vuestra inteligencia y voluntad sean útiles y fecundas, ponedlas, jóvenes socialistas, al servicio de grandes ideas sociales, de nobles ideales humanos: al servicio de la Justicia, de la Verdad y de la Belleza.

Que vuestro sendero sea recto, vuestra acción continua y firme, vuestro espíritu vivaz y enérgico, vuestra voluntad tensa y vuestra conducta honesta y proba. La cumbre estará a vuestro alcance.

Si así lo hicierais en la primavera de la vida, vuestro verano será vigoroso y lozano, vuestro otoño austero y bello y vuestro invierno tranquilo y sereno. La luz del ocaso será tan o más esplendente que la luz de la aurora. Y en el jardín de vuestra vida florecerán las más bellas y fragantes flores del Ideal.

Enrique DICKMANN

RENOVACION

Organo de la Federación de Juventudes Socialistas

Carranza, 20. Apartado 10.036

MADRID

Suscripción anual..... 2 pesetas.
Paquetes desde 10 ejemplares en adelante, ejemplar..... 0,10 —

MOVIMIENTO JUVENIL

PERSPECTIVA

Decíamos en el número anterior, incidentalmente, que nuestra actuación política carece en la actualidad de la resonancia debida. En efecto, D. Julián Izquierdo, en *El Liberal*, de Madrid, publicaba no ha muchos días un trabajo acerca de la juventud española, y después de pasar revista a otros sectores, se pregunta: «¿Cómo el Socialismo español no hace germinar la inquietud y el anhelo de una vida mejor en el alma de las juventudes obreras?»

Seguramente que este desconocido señor ignora la existencia de nuestra organización juvenil y los esfuerzos sobrehumanos que se realizan para transmitir a los jóvenes trabajadores ansias de redención y aspiraciones superiores en orden a su presente servidumbre espiritual. Y no debe extrañarnos que así sea, porque limitados a reducidísimo espacio, en lucha constante con la penuria de medios, no nos es dable siquiera incitar la curiosidad ajena. Encerrados en el estrecho marco de las Secciones, que en la época presente se cierra aún más a toda manifestación pública, sin lograr la difusión apetecida para estas páginas, por las causas que todos conocen, no es pequeño esfuerzo el que representa sostener sin menoscabo del número lo que se ha logrado después de penosa tarea.

Mas no basta esto para darse por satisfecho. Menester es que los afiliados todos, comprendiendo el papel que le ha cabido en suerte a cada uno, no descansen en la labor emprendida. Al mismo tiempo es también urgente hacer saber a quienes, como el articulista citado, se preocupan de estas cuestiones, que por su parte tienen el deber de ayudar a las Juventudes Socialistas en su misión democrática y hondamente civil. No cumplen ellos tampoco con señalar la omisión ajena, y menos cuando tal abandono no existe, sino que, por el contrario, la preocupación es constante y la vigilancia, permanente y tenaz.

Pero lo indudable es que nosotros, no excitando a toda hora y en todo momento a los camaradas del taller y a los compañeros de oficina para que se incorporen a nuestras filas, relegamos al olvido una preocupación primordial que no debe faltar en todo joven socialista. Conseguir medio centenar de afiliados a una Sección y limitarse luego al trabajo puramente administrativo y burocrático que ella proporciona no es suficiente para calmar las ansias de progreso político que sentimos. La persistencia en el empeño es lo que importa, cuando estamos convencidos de que para el triunfo del ideal es preciso previamente que éste haya prendido en todas las inteligencias y en los corazones todos.

ALMANSA

Organizadas, por fin, las charlas de controversia, hemos celebrado ya dos de ellas con verdadero éxito. Los camaradas Ovidio Salcedo y José Tomás López se encargaron de desarrollarlas con gran acierto y a satisfacción de todos.

En la asamblea general últimamente celebrada se eligió el siguiente Comité:

Presidente, Martín Tomás; vicepre-



FRANCISCO VALERO MARTÍNEZ,

presidente de la Juventud Socialista de Elche, que ha fallecido recientemente. Sobresalió por su actividad en la organización obrera ilicitana.

sidente, Arsenio Ibáñez; secretario, José Tomás López; vicesecretario, Pascual García; tesorero, Miguel Sánchez; contador, Emilio Cutanosa; vocales, Francisco Francés, José Tomás Jover y Miguel García.

ASTURIAS

El día 15 del pasado mes celebró reunión en la Casa del Pueblo de Sama el Pleno de la Federación de Juventudes Socialistas de Asturias.

Presidió el compañero Francisco Baillo y actuó de secretario Marcelino Fernández, asistiendo todos los miembros que componen el Comité.

Se dió lectura a las credenciales, y resultaron representadas las Secciones siguientes: Sama, Oviedo, Moreda, Huera de San Andrés, Fuente las Rocas, Sotroñido, San Mamés y la Oscura.

Se dió lectura a una comunicación de la Sección de Turón, en la cual se disculpa de no poder mandar delegado al Pleno; los reunidos se dieron por conformes.

Otra de una Juventud que acaba de reconstituirse pidiendo el ingreso en esta Federación para trabajar en unión de las demás de Asturias por el ideal socialista, al mismo tiempo que pide material para su desenvolvimiento. Se acordó darle ingreso y que la Directiva de la Federación le mande el material que necesite.

Otra de la Sección de Moreda, en la que trata de la edición de un folleto de propaganda socialista y sindical para los jóvenes, escrito por el compañero Secundino R. Palacios, y lo ofrece a esta Federación para que sea ella quien haga la tirada.

Otra del Comité Nacional, en la que nos dan a conocer las Secciones que todavía no liquidaron las cuentas de la máquina de coser «Alfa», que regala dicho Comité. Se acordó que esta Federación haga todo lo que

esté de su parte para que estas Secciones liquiden con el Nacional antes del 20 de febrero próximo, para impedir que, por culpa de alguna Sección de Asturias, tengan que suspender otra vez el sorteo.

Seguidamente se pasó a proposiciones generales.

Agripino Fernández dijo que los jóvenes socialistas de Asturias deben hacer algo por nuestro semanario *La Aurora Social*, y se acordó que todos los delegados lleven a sus Secciones la iniciativa de hacer colectas en pro de nuestro periódico.

El secretario dió cuenta de que existe en poder de este Comité un lote de folletos titulado «La guerra y la patria», y se acordó repartirlos entre las Secciones aquí representadas, para que éstas los vendan todo lo antes que les sea posible.

Después de otros acuerdos de régimen interior, el presidente dió por terminada la reunión, alentando a los delegados a que luchan en sus Secciones por el engrandecimiento de las mismas.

BARCELONA

Durante el último trimestre del pasado año hemos registrado diez nuevas altas en esta Juventud, y sólo una baja por traslado de residencia.

El nuevo Comité, elegido en la última asamblea general ordinaria, quedó constituido por los camaradas Pérez, León, Magnani, Pueyo, Monales, Sánchez y Viyerta.

CHAMARTIN DE LA ROSA

En asamblea general ordinaria, y después de aprobar la gestión del trimestre anterior, ha sido elegido el siguiente Comité:

Presidente, Eduardo García; vicepresidente, Francisco Molina; secre-

tario, José García; tesorero, Bruno Galindo; contador, Mariano Pindado; vocales, Ernesto Ausín y Tomás Parra.

Los designados para los cargos directivos se proponen emprender una activa y consecuente labor que redunde en beneficio de nuestras ideas.

EIBAR

Celebró esta Juventud asamblea general ordinaria, correspondiente al segundo semestre del pasado año. Fueron aprobadas las actas, cuentas y la gestión del Comité, siendo renovado éste, que quedó constituido de la siguiente forma:

Presidente, Macario L. de Guerrero; secretario, Juan Aldazábal; tesorero, Benito Galarraga, y vocales, César Basterrica, Pablo Ecénarro, Benito Regil y Julio Betolaza.

Como corresponsal de RENOVACION fué designado el compañero Eugenio Eguizábal.

El Comité dió cuenta del plan de propaganda a seguir, con objeto de nutrir nuestras filas de nuevos afiliados y de las medidas adoptadas para regularizar la vida económica de la Sección.

Con entusiasmo y constancia, características que deben adornar a todo joven socialista, debemos encaminar nuestros esfuerzos a hacer de nuestra Juventud Socialista una entidad que se halle en consonancia con la importancia industrial de nuestro pueblo.

LA ARBOLEDA

La gestión administrativa del pasado año ha arrojado en esta Juventud el siguiente resultado: Ingresos, 1.358 pesetas; gastos, 1.177,60 pesetas; beneficio, 180,40 pesetas, que sumadas a las 197,50 pesetas del remanente anterior, importan una existencia total en caja de 377,90 pesetas.

El nuevo Comité elegido recientemente por esta organización juvenil ha quedado constituido de la siguiente forma: Víctor Gómez, presidente; Victoriano Mendoza, secretario; Marcos Vicente, tesorero; Constancio López, bibliotecario; Pedro Valdivielso, Damián Gago, José Crespo y Eusebio Rodríguez, vocales.

MADRID

En junta general ordinaria celebrada el pasado enero se aprobó la gestión del anterior Comité correspondiente al trimestre final de 1927 y se eligió el que ha de regir a esta Juventud durante el corriente año.

El nuevo Comité quedó constituido de la manera siguiente: Francisco Fernández, presidente; Graco Marsá, vicepresidente; Manuel Alba, secretario; José Partagás, vicesecretario; Fernando Cazorla, tesorero; Juan Rojo, Enrique Brihuega, Juan Gómez y Francisco Sobrino, vocales.

Resultaron designados para formar la Comisión revisora de cuentas los compañeros Ricardo Alba, José Castro y Martín Bravo.

Las charlas de controversia, tan gratas para todos los jóvenes, continúan celebrándose los viernes, en la Secretaría 20. Se ruega a cuantos tengan interés en encargarse de desarrollar alguna se acerquen al Comité para convenir tema y día.

PUEBLONUEVO DEL TERRIBLE

Continúa sufriendose en esta región una aguda crisis de trabajo, que obliga a muchos compañeros a ausentarse de ella en busca de los necesarios medios económicos, con el consiguiente perjuicio para esta organización. No obstante, proseguimos nuestra labor de propaganda difundiendo la prensa obrera, tarea a la que se consagra con verdadero ardimiento el camarada Silvino Ruiz, secretario de esta Juventud.

SANTANDER

Ha sido elegido en asamblea general el nuevo Comité para 1928, quedando formado por los compañeros siguientes:

Rafael Ramos, presidente; Antonio Pérez, vicepresidente; José Prieto y Emilio Martín, secretarios; Feliciano Leiza, tesorero, y Santiago Ramos y Teófilo Séval, vocales.

Los camaradas José García, Antonio Somarriba y Ramón Pérez fueron designados para formar la Comisión de propaganda y excursiones.

VALENCIA

La Juventud Socialista Valenciana celebró junta general ordinaria el pasado enero, aprobándose la gestión del Comité y eligiéndose el nuevo para 1928, que quedó constituido como sigue:

Manuel Molina, presidente; Manuel Blasco, vicepresidente; Jorge Moreno, secretario; Juan Arcas, vicesecretario; Antonio González, tesorero; Vicente González y Vicente Beltrán, vocales.

Para la Mesa de discusión fueron designados los compañeros Vicente Matéu, presidente, y Angel Ricart, secretario.

VALL DE UXO

En la última asamblea general celebrada por esta Sección fueron elegidos para ocupar los cargos del Comité los compañeros siguientes:

José Margriñán, presidente; Vicente Esbrí, vicepresidente; Vicente Gregori, secretario; Bautista Estupiñá, vicesecretario; Ernesto Planelles, tesorero; Ismael Navarro, Joaquín Navarro y Manuel Esbrí, vocales.

YECLA

La labor constante y tenaz de esta Juventud va dando sus frutos. De sólo 35 afiliados que éramos hace escasamente dos años, somos ya 93 los jóvenes que, sin descanso, luchamos en esta ciudad por el ideal socialista. No pequeña parte de estos resultados se la debemos a nuestro Cuadro Artístico, que trabaja sin tregua y con todo entusiasmo.

Ha tomado ya posesión, y comenzó sus tareas el nuevo Comité, elegido por la junta general y formado del siguiente modo: Presidente, Francisco Fortes Villaescusa; vicepresidente, Francisco J. Ortega; secretarios, Agustín Domínguez y Leandro Ortega; tesorero, Juan Muñoz; contador, Juan J. Santas; vocales, Matías Ortuño, José Muñoz y Juan Pacheco.

LABOR A REALIZAR

La lectura de un artículo publicado en *El Socialista* con el título «La inferioridad social de la mujer trabajadora» pone de manifiesto la inicua explotación de que son víctimas numerosas obreras, conocidas vulgarmente con el nombre de sirvientas.

El citado artículo dice, entre otras cosas, lo siguiente: «Además, la mujer ejerce una profesión que es en los tiempos modernos un residuo de la esclavitud, sin ningún derecho social para el que lo ejerce, y sometida a vestir en la calle con atavíos que denuncian la inferioridad social de su condición en relación a los amos a quienes sirve. Aludimos al servicio doméstico, en que se ocupan tantos millares de mujeres, hijas de familias obreras, sin el amparo de ninguna ley social ni la consideración que merece quien realiza un trabajo, por excesivo, demasiado penoso.»

Esta clase de explotadas, y las que efectúan trabajos a domicilio, constituyen una de las diferentes secciones en que se divide el trabajo actual, que permanece todavía en una pasividad altamente bochornosa con relación a la organización obrera de nuestro país, siendo ello causa de que dicha clase de trabajo sea en España, en los tiempos que corremos, un residuo de la esclavitud, ya que la generalidad de la clase trabajadora actúa en un sentido o en otro por alcanzar ventajas morales y materiales que van siendo sucesivamente jalones en el camino de emancipación de la Humanidad.

Ni una ley, ni una leve sombra de mejora se observa en defensa de esta clase tan oprimida, que es y ha sido siempre en el país en que vivimos tan explotada o acaso más que el resto del proletariado.

Para estas compañeras no existe ni ha existido nunca una jornada determinadora de sus horas de labor. Para ellas es letra muerta todo cuanto se ha legislado en defensa de los trabajadores. Para ellas es nulo que el obrero haya luchado tanto por conseguir la implantación de la Jornada de ocho horas, ley de Accidentes del trabajo y de Descanso dominical.

Tanto durante el día como a cualquiera hora de la noche siempre están a expensas de lo que le antoje mandar al amo.

Comparándolas con el resto de sus colegas de otros países, aún es mucho más notorio el sistema de explotación de que son víctimas.

En la capital de Francia tienen una jornada determinada, como el resto de los obreros.

No hace mucho tiempo, en la Argentina se promulgó una ley, en la que se fija horario de trabajo y clasificación de sus especialidades. Pero en España parece ser que vamos siempre a la zaga en esto y en muchas cosas.

¿Qué diríamos o qué pensaríamos cualquiera de nosotros si después de haber cumplido con nuestro trabajo, el patrono viniera a inmiscuirse en lo que hacemos o dejamos de hacer en nuestros asuntos de índole particular?

¿Y qué si, al quedarnos sin colocación, tuviéramos que recurrir en muchos casos a la beneficencia de ciertas casas llamadas de caridad, en las que, con el nombre de Dios en los labios, se continuara explotando nuestro esfuerzo físico de una manera más hipócrita, pero no más leve, ante la sola perspectiva de tener un rincón donde estar recogidos y no morirnos de hambre, mientras se nos facilita un nuevo acomodo donde poder continuar prestando nuestros servicios?

¿Y si se nos obligara a cumplir preceptos de la Iglesia, tales como ir

a oír misa, confesar y comulgar, sin previamente tener en cuenta el criterio que podamos tener formado de cuestiones religiosas?

En el pensamiento de todos nosotros quede la respuesta.

No creo se pueda tildar de quijotesca la insinuación de que la clase obrera emprenda una activa campaña para que la luz del Socialismo vaya penetrando en el entendimiento de estas pobres mujeres, compañeras de explotación.

¿Que son muchos los obstáculos y muy grandes y antiguas las causas y prejuicios que determinan tan inicua explotación?

Acaso el mayor obstáculo sea pensar en el obstáculo mismo. Cuando nuestro «maestro» emprendió la obra de emancipación que hoy vemos elevarse gigantescamente, nunca le detuvieron las dificultades, y eso que en aquella época las había en gran escala.

Por la emancipación de estas compañeras tienen ancho campo donde laborar los jóvenes socialistas y su Federación Nacional, y a fe que no se cosecharían escasos frutos.

Juan GOMEZ

Lecturas

“La huída”. Novela de José Mas

Si el popular novelista sevillano no tuviese aún bien cimentada su fama de escritor ameno e instructivo, su última producción novelesca vendría a afirmarla definitivamente. Porque esta nueva obra del autor de *La locura de un erudito* es una prueba evidente del espíritu profundamente observador de José Mas y de su habilidad innegable para llenar de interés lo que novelísticamente carece de ello.

Sin una trama complicada, sobre el cañamazo de tenues y espaciados hilos de una vulgar aventura amorosa, logra bordar primorosamente una serie ininterrumpida de variadísimos paisajes, en los que va delineando de manera discreta la Italia del Arte y la Poesía, la tierra bella y fecunda, plena de luz y de encanto, como su hermana la andaluza, que el mismo autor supo cantar con tan ricos acentos en otras ocasiones.

En su éxodo hacia la libre América, verdadera tierra de promisión para ellos, los dos amantes de *La huída*, Irene Montes y Federico Alcázar, gustan deliciosamente de las bellezas de la Costa Azul y las prodigiosas ciudades de Italia, que el autor hace resaltar con verdadero acierto. El pintoresco barrio marinero de Marsella; Niza, Montecarlo, Menton, ofrécense abiertamente a la curiosidad del escritor, que, hábil y cierto, logra recoger su encanto y transmitirlo en toda su prístina pureza al lector.

Génova, Pisa, Roma, Nápoles, con su arte incomparable y su peculiar belleza, sirvenle de pretexto para engarzar las más exquisitas e interesantes páginas, en las que campea un vigoroso estilo, pleno de sagacísimas observaciones, y logra hacer una acabada pintura de estas ciudades de maravilla y ensueño.

Pompeya después, con sus ruinas memorables y la evocación mágica de su esplendoroso pasado; Milán y Florencia, en las que los dos amantes no saben qué admirar más, si el prodigio del arte que guardan o el otro prodigio, el de la naturaleza,

que tanto les recuerda la tierra nativa. Y, finalmente, Venecia, la reina del Adriático, con sus vías fluviales y sus soñadores gondoleros, que en el misterio de la noche callada entonan dulcísimas canciones bajo la luz argentada de la luna.

Un acierto, un verdadero acierto, situar en esta encantadora ciudad la acción dramática, la pincelada sombría e inquietante del crimen involuntario de los amantes, que queda sepultado en el misterio de las turbias aguas de sus canales, en las que pone Diana, de trecho en trecho, los diamantes innumerables de su luz prodigiosa.

Y la obra toda, en suma, un apreciable alarde de honradez literaria, libre del trasnochado erotismo en boga y de los grotescos funambulismos incomprensibles del vanguardismo recalcitrante.

Una carta de Díaz de Mendoza

Nuestro camarada Andrés Saborit ha recibido la siguiente carta de don Fernando Díaz de Mendoza.

Mi admirado y querido amigo: No he sido dueño de mí en estos días, ni he tenido valor para oír a usted hablar de mi María en el acto del domingo. Crea usted, mi buen amigo, que el muerto soy yo, porque ella, muerta, vive y yo, vivo, estoy muerto.

El dolor que sufro es superior a mis fuerzas de sesenta y cinco años, y por eso no tienen ustedes que agradecer el que, en mi egoísmo, haya buscado refugio y consuelo en el calor de ustedes. Esto no mitiga mi pena, pero desahoga mi corazón, porque el llanto bueno, de amor y gratitud, consuela y conforta.

Yo no olvidaré jamás que ni un momento me ha faltado el cariño y el apoyo de ustedes, y que mi pobre María ha sido velada hasta el último instante por compañeros de esa Casa. Sería ridículo querer buscar palabras que expresen en toda su intensidad mi gratitud; no existen, o serían pobres. Yo quiero que usted me ayude para hacer llegar por *El Socialista* hasta el último rincón de España mi adhesión, mi gratitud eterna, mi amor de hermano a todos los trabajadores de España, porque de todos he recibido consuelo. Mi vida sería corta para contestar telegramas y cartas, y llegaría tarde mi respuesta.

Con toda la ternura de mi corazón he recibido el consuelo de la Casa del Pueblo, y ahora más que nunca me considero ligado a ustedes. La muerte es una cosa muy seria, que separa para siempre, pero también une para siempre.

Perdóname usted que no siga, porque no acierto a decir todo lo que quisiera. Mi hijo me ha referido la oración de usted, y en esta casa se venera su nombre. El buen amigo y compañero Ovejero, que tiene mis años, más o menos, derramó el entusiasmo de su alma joven: pero, como a mí, la emoción le traicionaba a veces. ¡Qué hermosa, qué sinceridad, qué hombría de bien juntarse tantos corazones, sin hacer daño a nadie, para llorar y enaltecer a una amiga, a una compañera que les quiso siempre y a la que no veremos más!

Perdóname; no puedo; nada valgo, pero disponga de mí; mándeme y acepte un abrazo fraterno que le envío con toda el alma.

HOJAS SELECTAS

Periódico quincenal editado por la Juventud Socialista de Sitges
Precio de la suscripción: 2 ptas. el año

Dirección:
Pablo Iglesias, 10. — Sitges
BARCELONA

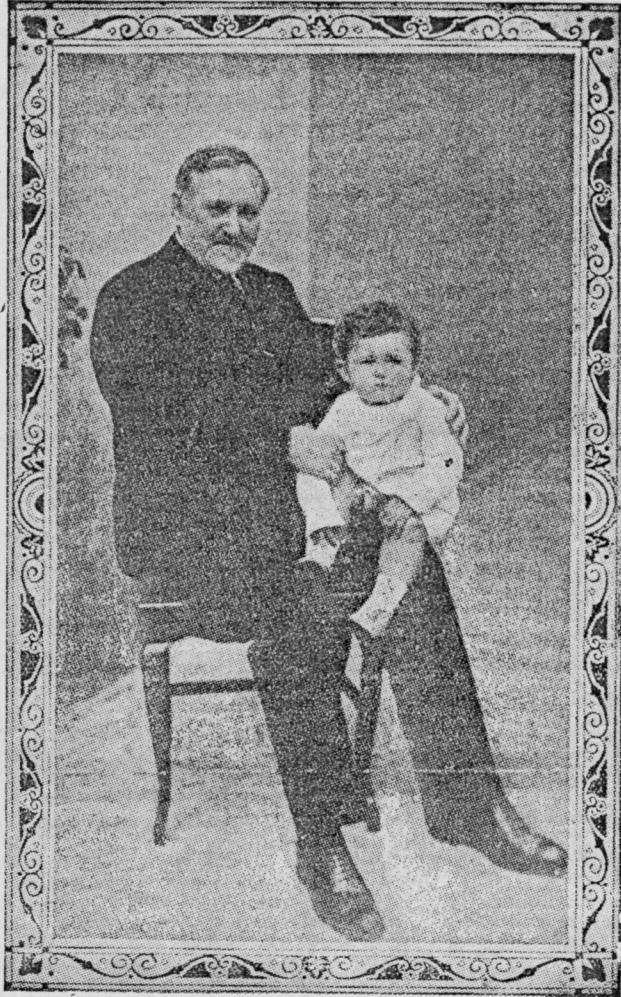
El pregón de la polémica

Esas dos columnas de polémica áspera, dura, violenta que aparecen en **RENOVACION**, órgano de las Juventudes, no necesitarían firma para caracterizar a quien las escribe. Es obra de un temperamento duro, formado en la admiración de los valores absolutos. Somos amigos del buen diálogo, esto es, de la plática sosegada y tranquila; pero somos todavía más amigos de la juventud impetuosa, enérgica, resuelta, de la juventud que pacta con las ideas en tono eterno, como se pacta el amor. Los que hemos comenzado a alejarnos del ecuador de la juventud y tenemos aficiones a valorar los tonos grises que todas las cosas presentan, está bien que entremos en la polémica con un acentuado pesimismo. Pero ese pesimismo, propio del hombre que comienza a sentirse de vuelta, no va bien a los veinte años. Los veinte años aspiran a conquistar. Y para el conquistador, si lo es de veras, no hay inconvenientes. El inconveniente es el acicate. Una juventud sin esos ardores se me antoja que no es juventud. En otro tono, y con otro motivo, creo haber dicho eso mismo en alguna ocasión. No trato de insistir. Me conformo con apuntar la circunstancia de esa polémica, que, no obstante el tono en que se lleva, puede ser aleccionadora para los jóvenes.

Graco Marsá es uno de los protagonistas de ella. Temperamento apasionado, no es fácil que rinda las armas de su marxismo. Ni aun cuando sus impugnadores, que apuntan con tino, les busquen el bulto a sus razones. No se trata ahora de anotar una simpatía. Nada de simpatías, que ya están, de otras ocasiones, de manifiesto. Un simple redoble para que los jóvenes reparen en esa polémica y se resuelvan a ser, más que espectadores, actores, aun cuando queden inéditas sus reflexiones en torno al problema debatido. Si algún valor puede tener la polémica de referencia es éste: el de ser una incitación al trabajo mental de todos los lectores de **RENOVACION**. Es claro que iría bien a esa publicación un desfile de opiniones; pero si esto no es posible, que nos quede, al menos, el consuelo de conocer esa preocupación juvenil.

La aspereza caracteriza la edad de los contendientes; las razones que andan desperdigadas entre esa aspereza nos dirán el grado de fervor que cada contendiente aporta al esclarecimiento del pleito. Y el pleito es de los más interesantes que pueden plantearse. Pleito esencialmente juvenil. La juventud no es otra cosa que el Partido de mañana en flor de hoy. Y bien, ¿cómo será mañana nuestro Partido? Para saberlo hace falta pararse a conocer cómo la juventud reacciona ante los temas doctrinales. Saber el grado de emoción que suscita el nombre de Marx entre ella. La importancia que asigna a la revolución rusa. Si hablamos de emoción marxista, el lector no debe entenderlo en sentido trivial. Hay cien maneras de rezar al santo. Todas distintas. De entre ellas, sólo una manera es recomendable. Si nos decimos marxistas, no creo que sea por pagar un tributo a la tradición o por economizarnos todo trabajo que nos caracterice en tal sentido. Esto sería una mixtificación. Y de ella debemos huir, como alma que lleva el diablo, jóvenes y viejos. Pero particularmente los primeros, ya que ellos, y no los veteranos, son los jueces del futuro. Quede aquí el pregón.

Julián ZUGAZAGOITIA



El Dr. Juan B. Justo y los jóvenes socialistas argentinos

La muerte ha arrebatado prematuramente del movimiento socialista internacional al líder argentino doctor Juan Bautista Justo. **RENOVACION** rinde hoy en sus columnas el testimonio de admiración a tan esclarecido camarada, adhiriéndose al duelo de los compañeros de la República del Plata.

Unos días antes de su muerte, el ciudadano Saúl Bagú, como miembro de la Comisión especial de la Confederación Juvenil Socialista, se entrevistó con el sabio militante desaparecido para que éste explicara a los jóvenes una conferencia. El doctor Justo manifestó su profunda contrariedad por no poder acceder a estos deseos, a causa de la afección gripal que padecía. A cambio de ello, el Dr. Justo abrigaba el propósito de escribir en *La Vanguardia* una serie de artículos donde expondría sus ideas sobre el movimiento juvenil, que seguía con profundo interés, por considerarlo digno de estímulo; pero luego convino en dar la conferencia, fijando para su realización la fecha del 14 de enero, pues ese día tendría lugar la inauguración del Congreso ordinario de la Confederación Juvenil Socialista.

Esa conferencia no ha podido celebrarse, porque cuatro días antes de la fecha señalada dejaba de existir.

El Dr. Justo habló extensamente con el ciudadano Bagú, manifestándole su opinión sobre diversas iniciativas que la Comisión se propone llevar a la práctica.

Se conversó sobre la tarea de educación general y socialista, en particular sobre la educación física por medio de la práctica deportiva y el fomento de las excursiones, haciendo campamentos en las localidades que se visitaran.

Las excursiones tendrían el doble carácter de esparcimiento y educación, pues al aire libre se mantendrían conversaciones instructivas con los jóvenes. Además, se fomentarían los viajes a diversas localidades del interior —y desde el interior a la capital— para lograr el acercamiento y el conocimiento directos entre los jóvenes socialistas y los afiliados en general, aparte de la utilidad que reporta conocer el propio país.

El Dr. Justo entregó al delegado diversas ilustraciones que dan a conocer algunos aspectos de las actividades al aire libre de Juventudes similares de otros países, en especial de Alemania.

Las ideas manifestadas por el doctor Justo y el propósito de dar su conferencia sobre las Juventudes Socialistas revelan el interés y la simpatía con que apreciaba la labor que ha de llevarse a cabo por medio de la Conferencia Juvenil Socialista, que luego de su Congreso de enero entrará de lleno a trabajar por el logro de los propósitos que persigue.

Prefiero las borrascas de la libertad a la calma de la esclavitud.—FAXIRE

La gestión del Comité Nacional

En sus reuniones semanales del pasado mes, el Comité Nacional de la Federación de Juventudes Socialistas despachó cuantos asuntos de trámite fueron sometidos a su deliberación.

Conoció la conducta seguida por la Sección de Elda en relación con determinada visita, aceptando las explicaciones que dieron aquellos camaradas y recomendándoles que en lo sucesivo procuren actuar con más discreción.

Quedó enterado de varias comunicaciones de la Internacional Juvenil Socialista, entre ellas una relacionada con la actual situación de los jóvenes socialistas de Italia.

Se ocupó de la reorganización de la Juventud en Lucena, acordando enviar a aquellos compañeros cuantos detalles y noticias estimen convenientes para el mejor éxito de sus gestiones.

En relación con la rifa de la máquina de coser «Alfa» se adoptaron las determinaciones pertinentes, con el fin de poder verificar el sorteo el último día del corriente mes. Se acordó aclarar las dudas y errores que acerca de este asunto tiene la Juventud de Elche.

También vió con agrado las gestiones que algunos camaradas de Orense realizan para constituir en aquella capital la Juventud Socialista.

La Sección de Madrid comunicó el acuerdo de su junta general, encaminado a hacer un estudio de la vida y actuación de las Juventudes Socialistas en España, y rogando que se designen los compañeros que, en unión de los nombrados por ella, van a formar la Comisión encargada de realizar esta labor. Son designados Alba, Castro y Aguilera.

Quedó pendiente de una gestión cerca de la Juventud Madrileña la constitución de los grupos que determina el reglamento general de la Federación, acordándose imprimir toda actividad a este asunto.

La Comisión Ejecutiva del Partido solicitó un camarada de esta Federación para formar parte de una Comisión encargada de emprender una campaña en los pueblos cercanos a Madrid. Fué nombrado el camarada Rojo.

En cuanto a la situación creada a los trabajadores por el reciente decreto de Utilidades, se acordó determinada gestión, desechándose algunas proposiciones presentadas.

Ha ocupado lugar preferente en las deliberaciones del Comité su actual situación económica y sus relaciones administrativas con el Partido y con todas las Secciones federadas. Se adoptaron acuerdos encaminados a poner fin a tal estado de cosas, empleando un procedimiento que, aunque poco grato, permitirá que en plazo breve vuelva la normalidad de funcionamiento a esta entidad. Las Secciones deben a este Comité más de tres mil quinientas pesetas, imposibilitando con su morosidad toda actuación.

Para formar parte de la Comisión que ha de ocuparse de la organización de una campaña relacionada con las reivindicaciones juveniles acordadas por las Internacionales, fué designado el camarada Ricardo Alba.

Conocemos los libros más que las cosas, y el ser sabios consiste en conocer cosas más que libros.

GRÁFICA SOCIALISTA. — San Bernardo, 92. Tel. 33481.